FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
ARCHIVO - BIBLIOTECA
c/ Los Colegios, 7 - 28802 Alcalá de Henares (Madrid)

IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO V • MEXICO, D. F. 1 DE JUNIO DE 1949 • NUMERO 50

LA HORA SUPREMA

Por Faustino BALLVE

LA reciente votación de la Asamblea de las Naciones Unidas, con el mismo resultado de la anterior, no deja ya la menor duda sobre los términos en que, de un modo difinitivo, queda planteado el problema de España. Han fracasado y tienen todas las probabilidades de seguir fracasando las dos tentativas de carácter intervencionista: la en favor de la consolidación del régimen franquista mediante su pleno reconocimiento diplomático que iría seguido fatalmente de su admisión en la familia internacional y la encaminada a ejercer sobre Franco una presión que motive su inmediata caída. Se ha impuesto la actitud de los gobiernos democráticos consistente en abstenerse, en no hacer nada que pueda añadir ni restar vitalidad al actual régimen de hecho y, por consiguiente dilatar ni precipitar los acontecimientos políticos que hayan de producirse en España y que se dejan total y exclusivamente a la iniciativa de los nacionales.

Si los españoles de todos los bandos quieren ser sinceros, han de declararse satisfechos. Siempre han dicho que los asuntos de España son cosa de los españoles y que solo piden que no haya intervención en favor de nadie. Esto —que no se hizo siempre— se hace ahora. Así pues, en la votación no ha triunfado ningún bando: ha triunfado el pueblo español quedando único dueño de sus destinos.

Pero este triunfo implica para el pueblo español una misión histórica y una gran responsabilidad. La primera es la de crear el instrumento de gobierno que, pudiendo asegurar al país la paz y la reconstrucción, tenga derecho indiscutible a desplazar al usurpador y aún a la ayuda necesaria si este opone resistencia. La segunda es la de las consecuencias que puedan acarrearle la mora o el desacierto en el cumplimiento de tal misión.

Cual haya de ser el instrumento de gobierno no es difícil adivinarlo. Ha de ser un sistema de fuerzas políticas que tenga por principios fundamentales la liquidación de la guerra civil con un espíritu de máxima generosidad, la colaboración de todos los buenos españoles en la reconstrucción del país y el respeto a personas, ideas e iniciativas descartando toda apelación a la violencia. En una palabra: un instrumento democrático de paz y solidaridad nacional que sea garantía de estabilidad.

Si el pueblo español se muestra remiso o incapaz de llevar a cabo esta misión histórica ha de atenerse a las consecuencias que no serían para él nada agradables. La situación actual de España, situación de parálisis y de asfixia, no puede mantenerse por largo tiempo porque podría desembocar en la revolución y el caos. Por ello, si en un plazo razonable el pueblo español no es capaz de aprovechar la oportunidad que le ofrece el boycott a Franco y la tensión interior amenaza con un estallido, no sería de extrañar que se buscase una salida por medio del mismo régimen de hecho, reduciendo considerablemente las condiciones de su admisión en la convivencia internacional. España, incapaz de ser libre, se vería durante largos años sujeta a tutela.

Es claro que tal misión, por su naturaleza por el imperio de las circunstancias, no podría realizarla el pueblo español directamente, por decirlo así, en consejo abierto. Para esto están las personas y organizaciones políticas que han sobrevivido a la opresión y especialmente las de la emigración que, afortunadamente para ellas —y para España si saben cumplir con su deber— gozan de plena libertad de movimientos. Es preciso que despierten de su letargo, que dejen de fumar el opio de 1936, abran los ojos a la realidad y tengan presente aquel aforismo de "renovarse o morir". Nada de "viejos dogos que guardan los viejos dogmas". De la herencia del pasado una sola cosa puede unir a los españoles entre sí, con el ayer y con el mañana: la paz por la libertad y el derecho. Lo demás es hojarasca.

Durante largos años ha existido en ciertas cancillerías la ilusión de que el elemento democrático estabilizador que España necesita podía formarse alrededor de la institución mornárquica; pero los hechos han demostrado que es imposible volver a 1874, que el monarquismo democrático ha muerto en España o, mejor dicho, se ha suicidado y que el solo aglutinante democrático y patriótico del país es el republicanismo, única fuerza que, ante la subversión combinada de los extremismos, ha sido fiel al postulado fundamental del respeto a la ley. Por esto corresponde a los republicanos la gran misión y la gran responsabilidad de encauzar a España por la ruta de la reconstrucción, del progreso y de la paz. De ellos depende que, a través de vicisitudes y aún de interinidades que todavía puedan venir, sea España en definitiva un país libre y próspero. Lo será si saben comprender, purificarse, unirse y vivificarse, coger y enarbolar con mano firme la antorcha que ilumine toda la Patria: la antorcha de la paz por la libertad y la solidaridad nacional.

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

PANICO Y TERROR EN BARCELONA

Se reciben noticias de Barcelona, informando de graves sucesos que están ocurriendo en aquella capital con motivo de la visita de Franco. La prensa extranjera sólo publica algunos casos de los que allí están sucediendo, pero no refleja ni recoge el ambiente raro de la ciudad en estos días, ni otros sucesos importantes.

Más de ocho mil detenciones la hecho la policía, y el terror impera por todas partes. A dos kilómetros del Palacio de Pedralves, donde se hospede Franco, se ha puesto una vigilancia especial, habiéndose prohibido que circulen por aquellos lugares, carruajes ni personas que no lleven un salvoconducto expedido por la Comandancia militar. Lo mismo el puerto que las estaciones de ferrocarril y carreteras que conducen a la ciudad, tienen una vigilancia como jamás se había conocido. La policía está haciendo esfuerbos desesperados para dar tranquilidad al público, que está alarmado temiendo que en cualquier sitio exploten más bombas. Durante las primeras horas de la noche se escuchan indifinidad de detonaciones que alarman a la gente. Son petardos sin importancia que son arrojados, no se sabe por quiénes, pero causan en el público un pánico escandaloso. De vez en cuando, entre el ruido de los petaardos, se oye algún tiro suelto, y ya han sido heridos dos guardias que estaban de vigilancia en la Ronde de San Pedro.

FRANCO DISGUSTADO CON LOS INDUSTRIALES

En una entrevista que han tenido los más importantes industriales de Barcelona con Franco, éste quedó muy disgustado al conocer la situación que han asumido los hombres de negocios catalanes. Estos han dicho al dictador que definitivamente clausurarán todas las factorías si en un plazo de dos meses no varian las graves circunstancias que prevalecen ahora. Han asegurado a Franco que sus pérdidas son cuantiosas y ya no es posible seguir haciendo más esfuerzos.

FRANCO DISPUESTO A EMPEÑAR LAS OBRAS DE ARTE

Se confirman en Madrid los rumores según los cuales los tesoros artísticos de España serán enviados a Nueva York; pero varios grupos católicos han estado luchando en este sentido, y es casi probable que antes de terminar el año, los neoyorquinos podrán admirar los mejores lienzos del Prado el famoso museo madrileño.

Se dice que esos lienzos valen más de cien millones de dólares y que serán traídos a Nueva York como "garantía" sobre un empréstito que ciertas entidades privadas se proponen hacer a Madrid. En vista de que ningún banco internacional, ni el Gobierno de Washington, desean ayudar al generalísimo Franco a salvar a su país de la bancarrota que lo amenaza, ciertos grupos religiosos hablan en Nueva York de remediar el mal.

EJEMPLO PARA LOS ESTADISTAS

LA SRA. ROOSEVELT Y EL PROBLEMA ESPAÑOL

Por Manuel PEREZ JOFRE

LA sensibilidad de la mujer la permite captar con precisión aspectos fundamentales de problemas políticos, que escapan con frecuencia a la mente razonadora y analítica del hombre. Esa sensibilidad se encuentra apoyada por un agudo espíritu de justicia, que la impulsa intrépidamente a exponer con claridad su pensamiento, sin reservas ni timideces. Donde muchas veces el hombre calla, aunque diga que guarda silencio por prudencia de estadista, ella habla por amor a la equidad. Cuando aquél aconseja tímidamente medidas dilatorias, sin enfrentarse valerosamente a los asuntos, ésta exige que se resuelvan, dejando a un lado la cautela, que con harta frecuencia encubre impotencia del entendimiento. Así se obtiene el resultado sorprendente de que la mujer intuitivamente aprecia con lúcido espíritu el momento histórico que vive y por ello presiente las medidas que han de adoptarse y que el hombre rechaza con cobardía real, aunque la vele bajo el pretexto de sagaces cálculos políticos.

La Sra. Eleanor Roosevelt, en sus recientes declaraciones sobre el problema español, suministra la prueba de lo que acaba de decirse.

Si la España de Franco pervive, es debido a la cobarde ceguera de los hombres —con las excepciones de todos conocidas y por ello más de agradecer. El temor a enfrentarse con un problema, lo convierte en crónico. El deseo de evitar nuevos males eterniza los presentes y siembra el gérmen fecundo de dolores venideros. Es menester llegar al fondo del dolor de España y conocer su causa. Eso hace la Sra. Roosevelt. España sufre porque es un Estado fascista, impuesto por Italia y Alemania. Como ello es evidente, no cabe ocultarlo. Debe decirse a la Humanidad entera. Es más, ha de proscribirse el trato con ese régimen indigno. Nadie debe ocultar que desea su muerte y todos los países de verdad demócratas, por solidaridad de decencia pública, han de trabajar por la extirpación del fascismo español. De no hacerlo así, se declararán inferiores a la época nueva que ahora nace, y los pueblos, decepcionados, plenos de amargura, adoptarán posturas violentas, cuyas consecuencias son incalculables.

Tal es, en mi sentir, el alcance de las palabras de la Sra. Roosevelt. Ellas se avaloran si se considera que han sido pronunciadas por la mujer que compartió la vida y es depositaria del pensamiento de ese hombre excepcional llamado Franklin Delano Roosevelt.

FALANGE DE MISA Y OLLA

EL rebaño falangista de Barcelona, ha celebrado una solemne misa, ofrenda a la memoria de Mussolini. Gentil delicadeza en pos de la salvación de un alma, ya que no pudieran librar el cuerpo caído en manos de la justicia popular. Seguramente que el oficiante de la ceremonia eclesiástica, sería por lo menos un canónigo orondo, con ama y todo, que al elevar sus preces al Altísimo pondría toda su unción religiosa en el recuerdo de aquella oveja, un día descarriada de la senda de la fe, pero vuelta al redil para sistematizar la matanza de infieles en fraternal colaboración con Hitler y Franco. Y el canónigo orondo, con ama y todo, recordaría tanto al dictador italiano, cómo olvidó sin duda a sus compatriotas españoles caídos bajo la metralla de aquellas divisiones de "voluntarios" con las que invadió nuestro suelo para ensuciarlo con sus pezuñas, el fantasmagórico y risible imitador del paso de la oca.

La iglesia en su casi totalidad —honremos a sus esforzados y heroicos discrepantes— se situó al lado de los tiranos, bendiciendo no pocas veces sus acciones criminales. Hecho histórico para guardar bien clavado en nuestra memoria. Y con él, a ese y otros rebaños falangistas, que tan pronto supieron poner en práctica métodos y procedimientos de refinada crueldad aprendidos del tiranuelo italiano, del que pudimos cobrarnos unos buenos tantos en tierras de Guadalajara cuando sus "valerosos" soldados se convirtieron en liebres con alas ante el empuje de nuestros milicianos. Sigan aparejados y celebrando sus misas en recuerdo de los tiranos, cuero y falange. Magnífico blanco tal maridaje, para la historia que habrá que hacer en un futuro que es deseable sea inmediato. Entonces, la España hoy en desventura, también dirá su ¡PRESENTE! Y entre tanto, que vean quienes no quieren ver, cómo se ofrendan por Franco y los suyos homenajes de recuerdo, sin empachos ni reservas, a los dictadores de ayer, que fueron vencidos según nos cuentan, por los demócratas de hoy.

UN VIEJO REPUBLICANO.

DECLARACIONES DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

CADA VEZ HAY MAYOR HOSTILIDAD A FRANCO, DICE EL JEFE DEL GOBIERNO REPUBLICANO

Hemos creído interesante para nuestros lectores recoger directamente de labios del Jefe del Gobierno republicano en el destierro un informe sobre el ambiente en que se desarrollaron las deliberaciones de las Naciones Unidas, en torno al problema español, al tratarlo de nuevo en la segunda parte de su IV Asamblea General.

Don Alvaro de Albornoz tuvo la amabilidad de responder ampliamente a las preguntas que nos permitimos formularle, poniendo en sus palabras una esperanza alentadora como lógica consecuencia del rotundo fracaso de la causa franquista en la última asamblea de las Naciones Unidas.

A continuación publicamos las declaraciones de nuestro eminente correligionario.

¿Qué opina usted sobre el desarrolo de la última Asamblea de las Naciones Unidas, en relación con el problema español?

Es ésta la quinta reunión de las Naciones Unidas a que, con una u otra representación, he asistido en calidad de observador, para trabajar por la causa republicana española. En 1945 estuve en San Francisco, con la Junta Española de Liberación, de la que era presidente; en 1946 acompañé en Nueva York al Dr. Giral, entonces Presidente del Consejo, como Ministro de aquel Gobierno; en 1947 estuve también en Nueva York, como Jefe del Gobierno republicano en el exilio; en 1948 seguí de cerca, con igual representación, los trabajos de la IV Asamblea, en su sesión de París, y recientemente he estado presente en Nueva York en la continuación de esta Asamblea, inaugurada en París. Y, de todas estas reuniones internacinonales, ha sido en la última donde pude advertir, en la generalidad de las Delegaciones, mayor hostilidad a Franco, sin duda por el obstáculo que para la obra de las Naciones Unidas representa su permanencia en el poder, a medida que pasa el tiempo, y por la insolencia y el cinismo con que el dictador español responde a las críticas que se le hacen desde el organismo internacional, con ser éstas tan mesuradas. A esa creciente hostilidad se debe, sin duda, el desarrollo que en la última reunión adquirió el debate sobre el problema español, más amplio que nunca y en el que se pronunciaron discursos de una trascendencia que no habían alcanzado la mayoría de las intervenciones en asambleas anteriores.

La repulsa al franquismo fué, en la última Asamblea, unánime por parte de los Estados democráticos de la ONU. Las delegaciones de las grandes democracias que adoptaron la actitud de la abstención, comenzaron por expresar su hostilidad al régimen franquista en términos tan rotundos y categóricos como aquellos en que se expresaron las delegaciones de Polonia y Rusia. Lo mismo los Estados Unidos que Inglaterra y Francia manifestaron a este respecto su posición sin ambages ni eufemismos; el delegado inglés, señor McNeil, por ejemplo, hizo sobre este particular las manifestaciones más terminantes. Las delegaciones democráticas que se abstuvieron lo hicieron únicamente por no ser partidarias de que se modificara la resolución de diciembre de 1946 y considerar la permanencia de ésta asegurada, dadas las perspectivas que el debate ofrecía y las fuerzas de que podían disponer los elementos franquistas; de ningún modo porque tuvieran el deseo de que la proposición del Brasil prosperara. Esto explica los aplausos en que prorrumpieron, lo mismo que las delegaciones que habían votado contra la proposición, en el momento en que el presidente de la Asamblea, señor Evatt, la declaró rechazada. Incluso se dió el caso de que aplaudiera, asimismo, alguna delegación que había votado la propuesta brasileña en cumplimiento de órdenes de su Gobierno, pero contra el parecer de los miembros de la misma, identificados con la moyaría de la Asamblea en el espíritu de oposición al tirano español.

En este ambiente en que se desarrolló el debate ni siquiera las delegaciones firmantes de la proposición o que la apoyaban se atrevieron a decir una sola palabra en defensa del régimen franquista; antes al contrario, el representante del Perú, señor Belaunde, llegó a decir que él era el primero en desear que el régimen de Franco desapareciera.

Por cierto, que la proposición brasileña no fué rechazada por dos votos, como se ha dicho en algunas informaciones de prensa, y menos porque en el momento de la votación se hubieran ausentado del salón en que se celebraba la asamblea dos delegaciones, según se ha manifestado en alguna información española, tal como la procedente de la Radio de Madrid. Las dos delegaciones a que se ha aludido son las de Cuba y Costa Rica, que, de haber estado presentes, se hubieran abstenido, con lo que el resultado de la votación no hubiera variado. La propuesta fué rechazada, no por dos, sino por cuatro votos, y se puede decir que quienes derrotaron la proposición llamada "latinoamericana" fueron los propios latinoamericanos, pues la iniciativa del llamado "cuarteto" tuvo en contra, por

el voto o por la abstención, a ocho países de América Latina.

Los franquistan habían hecho una propaganda extraordinaria, tanto en los Estados Unidos como en los países de América Central y América del Sur; cadenas de periódicos difundían estas propagandas; se había hecho creer en España que el triunfo de la propuesta del Brasil era seguro, y se atribuía al esperado éxito una importancia extraordinaria, considerándolo como el comeinzo de la incorporación del régimen franquista a las Naciones Unidas. En estas condiciones, el fracaso sufrido por Franco en el orden diplomático fué seguramente el más grande de todos los experimentos desde el final de la guerra, pues la repulsa de las Naciones Unidas no puede atribuirse esta vez a pasiones más o menos vivas, producto de la guerra, sino, desde el tiempo transcurrido, a la serena y profunda convicción de la incompatibilidad de la España franquista con lo que las Naciones Unidas representan. Si a esto se añade la negativa del préstamo que el señor Moreno había ido a gestionar a Estados Unidos —lo que coincide con el voto de la Asamblea—, el hecho es de una trascendencia definitiva, que explica de modo suficiente la violencia de las reacciones manifestadas en la prensa falangista y el insólito discurso del dictador español ante sus pretendidas Cortes, que se diría inspirado por un demonio enemigo.

¿Qué alcance atribuye a esta nueva repulsa del organismo internacional al régimen franquista?

Muy grande, tanto en el orden internacional como en el nacional. En el primero, porque cierra el franquismo, astuto cuando no puede ser violento, todavía indirecta para introducirse subrepticiamente en el seno de las Naciones Unidas, aunque fuera la puerta de servicio, como dijo en la reunión de París el delegado inglés Mr. Davies; y porque si éste era un ensayo para mayores empresas, el resultado demostró que las tales son imposibles y que la audacia sólo puede conducir al desastre. Y en el orden nacional, porque tras el voto de la Asamblea, que coincide, repito, con la negativa del préstamo solicitado por Franco, éste no puede seguir diciendo a la opinión española que cuenta cada día más con la benevolencia de la comunidad internacional, siendo patente lo contrario. La opinión neutra de España tiene que darse, pues, cuenta claramente del peligro que representa para el levantamiento y reconstrucción del país la permanencia del régimen franquista, lo que tiene que fortalecer de modo considerable la posición de los enemigos del régimen, que son la inmensa mayoría de los españoles.

En su discurso conmemorativo del 14 de Abril, pronunciado en México, expresó usted la seguridad de que las maniobras en favor del dictador no prosperarían en la Asamblea. ¿Mantuvo la misma creencia en el curso de los debates?

Ni un solo momento dudé de la derrota de la proposición del Brasil, hasta el punto de que cuando, en medio de la confusión de los primeros instantes, se me remitían, desde la propia ciudad de Nueva York, informes pesimistas, no creía en ellos y me afirmaba en mi convicción de que la propuesta franquista fracasaría. Me fundaba para ello en la idea de que si al pretendido bloque franquista latino-americano se le restaban ocho países, por el voto o por la abstención, la iniciativa estaba irremisiblemente condenada al fracaso; y así fué, puesto que cuatro países hispanoamericanos votaron en contra y cuatro se abstuvieron. Mi convicción se fortaleció al advertir, tanto en Lake Success como en Flushing Meadows, que la abstención de los Estados democráticos no era una abstención benévola para Franco, sino abstención vigilante y que en caso de peligro verdadero se podría contar con algunos de estos Estados. Mi convicción era tal que cuando se habló de eliminar de la "agenda" el asunto de España, no fuí partidario de ello, creyendo que lo peor que podía pasar era que no se discutiera. Y así esperé el resultado de la votación final, tranquilo, seguro de que no habría de ser otro que el que fué.

¿Estima que hay algún país miembro de las Naciones Unidas que crea realmente en la posibilidad de democratizar el régimen franquista?

En mi parecer, ninguno. Frente al régimen de Franco hay en las Naciones Unidas Estados democráticos y bloques de intereses. Los primeros saben perfectamente a qué atenerse y participan de la convicción que expresan todos los acuerdos hostiles al régimen franqusta desde la Asamblea de San Francisco. Ahí están, bien explícitas y terminantes, las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano, Mr. Acheson. Los que quieren abrir la puerta de una mixtificación democrática en España son los intereses, que no se cuidan de ideas, sino del negocio. Conocidos son por su representación económica los hombres políticos de los Estados Unidos que, con ocasión de la Asamblea última, se han mostrado partidarios del restablecimiento de relaciones diplomáticas normales con Franco. Y a esta categoría pertenecen, aunque pretendan hacer un argumento ideológico, los que dicen no explicarse que las democracias rehuyan las relaciones diplomáticas normales con Franco, cuando las mantienen con Rusia y otros países del este. Olvidan simplemente que esos países fueron aliados de las democracias occidentales en la guerra, mientras que Franco hizo contra ellas cuanto pudo, en cumplimiento de la deuda con sus progenitores Hitler y Mussolini.

¿Qué opina usted de los ofrecimientos de Franco a las potencias occidentales, que ahora parecen dirigirse principalmente a los Estados Unidos?

Si torpes son los ataques del dictador a Inglaterra y a Francia, las dos grandes democracias contra las cuales España no podría formar parte del occidente de Europa, la apelación a los Estados Unidos es de una ingenuidad que se concibe mal en un espíritu como el de Franco, por mucho que éste pueda creer en la eficacia de los sentimientos y de los recursos menos nobles. En los Estados Unidos es precisamente donde Franco tiene más enemigos, lo que se explica porque los Estados Unidos son una gran democracia. En los Estados Unidos hay, como en todas partes, los intereses conservadores; pero el Estado norteamericano, de Truman para abajo, es un Estado democrático, incompatible, por su significación, con la dictadura franquista. Con motivo de la última Asamblea, han manifestado resueltamente su hostilidad a Franco todas las fuerzas democráticas de los Estados Unidos: las grandes organizaciones obreras como la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones industriales; intelectuales eminentes, profesores, escritores, artistas, la mayoría de los periódicos... Lo que representa la actitud de Mrs. Roosevelt, por ser ella quien es, no puede ocultarse a nadie. Que Franco pudiera interesar como un comprador de mercancías, si dispusiera de recursos, lo mismo que otra persona cualquiera o entidad en la relación mercantil, no quiere decir ni mucho menos que se esté dispuesto a admitirle como aliado, máxime cuando los técnicos militares saben muy bien que Franco como aliado no representaría ninguna fuerza: en primer lugar, porque para que pudiera jugar el valor estratégico de España sería menester, como acaba de decir en un notable artículo Walter Lippman: que toda Europa estuviese ocupada; en segundo lugar, todo el mundo sabe que el Ejército de Franco es puramente un Ejército en el papel, suficiente como aparto terrorista interior, pero absolutamente inepto para la guerra, como expresión de un país destrozado económicamente y cuya industria se encuentra en la más deplorable situación. El voto de la Asamblea última dice bien a Franco cuáles son las perspectivas internacionales de su régimen: si ni siquiera puede obtener la relación diplomática normal, claro es que no hay la menor posibilidad de que pueda participar ni en el Plan Marshall, ni en la Unión Europea ni en el Pacto del Atlántico ni en ningún otro organismo que las democracias constituyan para su defensa y perfeccionamiento.

¿Tuvo eco en la Asamblea la propaganda monárquica?

No lo he advertido en absoluto. Eran visibles en torno a la Asamblea los trabajos de los franquistas: el subsecretario de Estado de Franco, señor Santa Cruz; su Encargado de Negocios en Washington, señor Echevarría, otros agentes y varios periodistas. No pude darme cuenta de ninguna actuación de elementos monárquicos, lo que no me sorprende. Para mí, monárquicos y franquistas son, en general, lo mismo. Los monárquicos saben muy bien que sólo pueden restablecer la Monarquía de acuerdo con Franco y que en este sentido les es adverso todo lo que abra paso franco a la democracia española.

¿Cree usted que las Naciones Unidas tienen verdadero interés en el restablecimiento de la democracia española?

Me parece indudable; y no sólo por solidaridad ideológica, sino porque sin una España democrática no puede tener completa expresión y organización política los intereses fundamentales de la Europa de occidente. Como es natural, para las Naciones Unidas nuestro problema interno es asunto que toca resolver a la democracia española, la cual sólo puede resolverlo a base de democracia y por procedimientos democráticos. Los que conocen bien los términos del problema español saben que más tarde o más temprano no puede haber otra solución que la República, y son muy pocos los que creen en la posibilidad y en la conveniencia de una restauración monárquica. Por mi parte, he podido darme cuenta, en mi trato con las delegaciones, de que para la mayoría de éstas el Gobierno republicano en el destierro es la auténtica representación de la democracia española.

¿Puede usted decirnos algo de sus propósitos inmediatos?

Por el momento tendré que pasar unas semanas inactivo por motivos de salud. Una vez restablecido, que espero será muy en breve, pienso trasladarme a Francia a fin de realizar algunas actuaciones en Europa. Para el otoño quisiera estar de regreso en América, donde hay mucho que hacer. A mi juicio, el resultado de la última Asamblea de la ONU, en lo referente al problema español, nos abre horizontes que serán tanto más amplios y propicios cuanto mejor acertemos a cumplir nuestro deber. Este es, sobre todo, el de formar el frente republicano más unido y compacto, sin desvirtuar por un lado nuestra significación republicana —lo cual no obliga a desconocer que pueda haber en España algunos elementos democráticos y liberales de otro carácter— ni comprometerla con orientaciones que desfiguren la fisonomía democrática y liberal del republicanismo español.

MURIO EN NUEVA YORK DON FERNANDO DE LOS RIOS

El pasado día 30 falleció en Nueva York el ex-Mnistro y ex-Embajador de la República española, don Fernando de los Ríos.

Durante los últimos diez años, De los Ríos fué miembro del personal docente de la nueva Escuela de Investigaciones Sociales que funciona en aquella ciudad. Sustentó conferencias y enseñó Ciencias Políticas en otras muchas instituciones.

Nacido en Ronda, De los Ríos fué profesor de diversos colegios de España. Cuando se formó el gobierno republicano español, fué designado ministra de Justicia.

En 1932 fué nombrado ministro de Educación, y posteriormente sirvió como ministro de Asuntos Exteriores.

Fué embajador en Estados Unidos de 1936 a 1939.

Le sobrevinen su esposa, Gloria Siner; su madre, la señora Fernanda Urrifi de los Ríos, y una hija, la señora de F. García Lorca.

Durante el período de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, De los Ríos renunció a su cátedra en Granada y fué a Nueva York para dar un curso en la Universidad de Columbia, y dos en la Universidad Nacional de México.

Después, dió cursos en todas las universidades de Hispanoamérica y en muchas de los Estados Unidos.

Izquierda Republicana que siente con profundo dolor la pérdida del eminente catedrático y político, ha enviado a su viuda un telegrama de condolencia.

FRANCO FUE DERROTADO NUEVAMENTE EN LA O.N.U.

DESPUES DE ESTE REPUDIO, EL FRANQUISMO NO PUEDE CONTINUAR EN ESPAÑA

La cuestión española fué puesta debate en la sesión del 16 de mayo; la moción pro Franco había sido aprobada en el Comité Político, por 25 votos contra 16 y 16 abstenciones. Necesitaba haber alcanzado 32 para ser válida, y sus autores, secundados por un nutrido elenco de españoles franquistas, trabajaron denodadamente, por todos los medios, para reunir el número preciso de sufragios.

Varios diplomáticos franquistas chalaneaban afanosamente en los pasillos y antecámaras de Flushing Meadow. Destacaban entre ellos, el marqués de Santa Cruz, hijo de un difunto prohombre del conservantismo monárquico; el Sr. Logendio, ex alto funcionario del ministerio de Estado durante la república; Germán de Baráibar, encargado de negocios, franquista, en Wáshington, y José Félix de Lequerica, que, siendo embajador cerca del gobierno francés, hizo oficios proxenetescos entre el mariscal Petain y los altos jerarcas nazis para lograr que Francia capitulase.

Los emisarios del *caudillo* se las prometían muy felices. La propuesta de las 4 delegaciones hispánoamericanas carecía intrínsecamente de valor moral y material. Ni siquiera pretendía que se levantase la condena moral que lanzó contra Franco la asamblea de 1946. Pedía sencillamente que se dejara en libertad a los miembros de las NN. UU., para decidir por sí mismo si habrían de acreditar ante Franco un embajador o ministro o nada más que un encargado de negocios. Para revocar la decisión de 1946 era abrir una brecha por la cual la dictadura franquista podría llegar hasta la caja del Banco de Importación y Exportación norteamericano, del que un financiero español, Andrés Moreno, esperaba obtener un crecido empréstito en dólares. Había pedido nada menos que 1,257 millones, que le fueron denegados por no considerarse solvente al estado nacional-sindicalista.

Se jactaban los diplomáticos franquistas de tener ganado su pleito. El abogado Max Truit, yerno del vicepresidente de los EE. UU., Alben Barkley, había tomado a su cargo la defensa de la dictadura española, que, como antes, asumió John Foster Dulles, a quien se consideraba como seguro Secretario de Estado cuando se daba por cierto que Dewey sería inquilino de la Casa Blanca, en vez de Truman.

PRESION SOBRE 5 DELEGADOS

Se hacía, particularmente presión sobre 5 delegaciones: las de Casta Rica, Cuba, Dinamarca, Haití e Islandia, para que cambiaran su decisión en la votación del pleno.

De las 5, sólo Costa Rica y Dinamarca habían votado contra la proposición en el Comité Político. Sn represalia contra Dinamarca el gobierno del *caudillo* denunció un convenio comercial que hafía firmado con el de Copenhague. Veinticuatro horas más tarde, el pacto recobraba su validez. En Costa Rica existía una discrepancia, respecto a las relaciones con Franco, entre el jefe revolucionario Figueres, que ejerce actualmente el poder ejecutivo, y el presidente electo Ulate, que entrará en funciones el próximo noviembre. Ulate ,alegando que Stalin no es menos totalitario que Franco apoyaba la propuesta en favor de éste. Figueres, que durante la guerra española fué partidario del gobierno legítimo y que ha sido discípulo en México de catedráticos republicanos como Jiménez de Asúa, Pedroso y Gaos, se oponía a la propuesta. La posición del delegado costarricense en la asamblea era, en verdad, difícil.

En situación análoga, por motivos de política interior, se encontraba el delegado cubano, Gustavo Gutiérrez, personalmente adverso a la dictadura franquista. No se sabe con qué fundamento, los diplomáticos franquistas esperaban, y lo consiguieron, que el delegado de Islandia, en cuyo gobierno participan los socialistas, mudase de postura. En el Comité Político se había abstenido, en sesión plenaria votó la proposición del que el polaco Katz-Suchy había llamado "cuarteto non sancto"...

Con el delegado de Haití no tuvieron fortuna los corruptores de voluntades. Se abstuvo en las 2 votaciones. El de Dinamarca adoptó igual actitud. Los de Cuba y Costa Rica optaron por ausentarse del salón de sesiones.

Los franquistas habían ganado, realmente, 2 votos: ols de Costa Rica y Dinamarca, y habían logrado otro con la abstención de Islandia. Pero otra delegación, sobre la cual no podían maniobrar con éxito, la de Israel, iba a votar por vez primera y lo haría, sin duda alguna, en contra.

LOS FRANQUISTAS DERROTADOS

El resultado de la votación fué, ante el pleno, de 26 votos en favor de la proposición profranquista, 15 en contra, 15 abstenciones y 2 ausencias.

Tampoco había prosperado la intentona. Faltaron 4 votos para dar validez a la votación.

Entre las 26 delegaciones que votaron la moción favorable a Franco, figuraban 12 —Argentina, Venezuela, el Brasil, Colombia, El Salvador, Nicaragua, Sto. Domingo y Honduras— representantes de repúblicas hispanoamericanas, 7 árabes —Irak, Saudi Arabia, Siria, el Líbano, Yemen, Egipto y Pakistán—, Sudáfrica —cuyo gobierno, de ideas racistas, está en rebelión contra las NN UU—, Siam, —regido por la dictadura de un generalote, que fué, durante la guerra, títere muy bien remunerado de los japoneses—, Grecia —una monarquía y tiburones financieros—, Filipinas —a cuyo presidente, Quirino, acusan de fascista sus propios correligionarios, los liberales, y sobre el cual influyen decisivamente ricos negociantes, españoles y franquistas, Turquía —cuyo régimen ha superado, antes de la guerra, durante la guerra y en la paz, todas las marcas de funambulismo político— y Liberia. El caso de Liberia es el más inexplicable de todos: una república de negros, descendientes de esclavos, que siente simpatía por un lejano y crudelísimo dictador de raza blanca.

Los 15 votos en contra los depositaron 4 delegaciones hispanoamericanas: las de México, Guatemala, Uruguay y Panamá; una poderosa nación asiática que acaba de manumitirse del coloniaje: el Indostán, cuyo primer ministro, Jahawarlal Nehru —repu-lo universalmente como estadista de extraordinarias aptitudes— estuvo en Madrid el año de 1937, cuando la aviación alemana bombardeaba con criminal ensañamiento a la heroica ciudad; Noruega, gobernada por el Partido Laborista; las seis delegaciones eslavas —la URSS, Checoeslovaquia, Polonia, Yugoeslavia, Bielorrusia y Ukrania— y los países socialistas de la comunidad británica: Australia y Nueva Zelandia.

Se abstuvieron de votar 4 de las 5 grandes potencias —los EE. UU., Inglaterra, Francia y China— 5 signatarios del Pacto del Atlántico —Dinamarca, el Canadá, Bélgica, Holanda y Luxemburgo— la democrática Suecia, Birmania —que está desgarrada, hace 5 meses, por una guerra civil triangular—, Chile, el Afganistán —un país que está evolucionando rápidamente del absolutismo a una democracia de tipo occidental—, Etiopía, inquebrantable enemiga de todos los regímenes fascista, y Persia.

La abstención, en este caso no era inhibición sino repulsa contra el franquismo. Algunas de las delegaciones que no votaron estaban decidadas a hacerlo en contra de la propuesta profranquista, si ésta tenía probabilidades de reunir la mayoría reglamentaria.

Por tanto, de 59 miembros de la NN. UU. 33 siguen repudiando a la dictadura española 26 la apoyan, pero subrayando —como lo hizo inequívocamente el delegado del Perú—que no aprueban los procedimientos del franquismo.

¿QUIEN VENDE ARMAMETOS A FRANCO?

Antes y después de la voación prosiguió la inevitable polémica entre los delegados del bloque oriental y los anglo-sajones Katz-Suchy repitió las acusaciones respecto a tratos secretos de Inglaterra y los EE. UU. con Franco.

El gobierno británico —dijo— había enviado a España aviones de propulsiNn a chorro y carros blindados. Los EE. UU. habían construído en España 79 aeródromos para que los utilizasen los grandes bombarderos norteamericanos de amplio radio.

El inglés McNeil no sólo desmintió las aseveraciones de Katz-Suchy, sino que afirmó que Polonia había contratado con España, la venta de 500 motores de avión *Heinkel* —fabricados en Alemania— y de igual número de hélices. Precisamente —agregó— el gobierno inglés había negado a Franco un crédito equivalente a $3 millones, con los cuales pretendía adquirir, en Inglaterra, 400 motores *Rolls-Royce*.

El polaco Katz-Suchy rechazó airadamente tal imputación. El delegado británico había hecho una acusación insidiosa y falta de pruebas para desorientar a la asamble.

El nortemericano Ray Atherton no quiso polemizar. Repitió casi literalmente lo que dijera, días antes, en el Comité Político: los EE. UU. no tienen con España alianzas de ninguna especie, ni le envían armas ni municiones; no han construído bases militares, aéreas ni navales en territorio español; no patrocinan el ingreso del régimen franquista en las NN. UU., el plan Marshall o el Pacto del Atlántico. Su actitud respecto al franquismo la ha expuesto, sin eufemismos, el Departamento de Estado. El gobierno de los EE. UU. no quiere adoptar medidas dañosas par ael pueblo español. Confía en que éste, tradicionalmente amante de la libertad, restablecerá la democracia en su país sin violencias y sin intromisiones ajenas.

DOS GRANDES DISCURSOS DE LOS DELEGADOS DE MEXICO Y GUATEMALA

El señor PADILLA NERVO, Delegado de México, cree que la discusión acerca del régimen franquisa demuestra de una manera evidente que la confusa situación internacional que actualmente existe muestra la huella de una aguda crisis moral. Es afirmando claramente los principios y observándolos con lealtad como la Organización de las Naciones Unidas podrá encaminarse rectamente. La ruta que debe seguir debe ser determinada por los principios de la Carta. La política a seguir para mantenerse en ella depende de la actitud observada por las naciones miembros. Cuando la Delegación mexicana presentó en París un proyecto de resolución que fué adoptado por unanimidad de la Asamblea General (Resolución 190 - III) se inspiraba en la idea de que las acciones deben estar de acuerdo con las intenciones proclamadas. El mundo espera impaciente resultados concretos. La actitud de algunas delegaciones, en cuyos discursos se alegan nobles intenciones, pero cuya argumentación puede ser utilizada con muy diversos fiens, da lugar a preocupaciones. Las Naciones Unidas no pueden renegar de sus declaraciones de principio para dar satisfacción a intereses fundados sobre circunstancias pasajeras.

La situación del régimen franquista, por lo que se refiere a las Naciones Unidas, es clara, tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista jurídico. La intención de algunas delegaciones, que desean sea anulada la resolución de 1946, es lamentable y, verdaderamente, mucho más grave que la actitud de algunos gobiernos que se han creído obligados a enviar embajadores al gobierno franquista y han declarado francamente que no podían aceptar aquella resolución.

La resolución de 1946 se refiere tanto a los orígenes como a la estructura del gobierno franquista y sólo unas elecciones libres celebraads en España podrían cambiar el juicio formulado acerca de este régimen por dicha resolución. La cuestión tiene dos aspectos: 1).—La condenación moral del régimen a causa de su origen; 2).—La recomendación a los diferentes gobiernos para que conformen sus actos con sus declaraciones. El acuerdo de 1946, que recomendó la retirada de embajadores, fué una condenación moral. Esta condenación moral subsiste y, por consiguiente ,su expresión práctica debe ser mantenida. El único argumento concreto que se invoca contra ella es de los intereses económicos que pone en peligro. Pero, semejantes consideraciones no pueden relegar a segundo término los grandes principios que las Naciones Unidas deben defender. Pretender que las Naciones Unidas han abusado del derecho por lo que se refiere al publo español, es falsificar los hechos. Por el contrario, es el régimen franquista quien ha violado el derecho monspreciando el derecho de autodeterminación de los pueblos, porque este régimen fué impuesto al pueblo español con la ayuda militar de las potencias del Eje.

Se ha hablado del valor estratégico de la península ibérica y algunos argumentos parecen en efecto que tienden a ocultar preocupaciones de esta naturaleza. Mas, es preciso no subestimar la opinión de las masas. Como dijo muy bien el Pandit Nerhu un día en París, es sumamente peligroso estimar que los países democráticos pueden apoyar su política internacional en el hecho de que un gobierno dictatorial pueda representar en algún caso una garantía de seguridad. El Pandit Nerhu añadía que tal consideración había sido un error de consecuencias graves, no solamente en España, sino también en el continente asiático.

Desencadenada la Segunda Guerra Mundial, los pueblos y sus dirigentes se preocuparon de evitar que se repitiera ese fenómeno, decididos como estaban a exigir responsabilidades en su oportunidad.

Por ello se declaró en Casablanca que los Aliados no aceptarían sino la rendición incondicional de las potencias enemigas, y posteriormente se llevaron a cabo los juicios de Nuremberg. Esta ha sido la conducta seguida por las potencias aliadas contra el nazismo y el fascismo.

La lucha contra el nazismo y el fascismo asumió todos los caracteres de una lucha irreconciliable con la democracia.

Consecuentes con ese sentimiento general, en el momento del triunfo, y aun antes y después también, los países aliados, ya en declaraciones independienes, ya como Naciones Unidas, condenaro nal régimen franquista como régimen de tintes nazistas y fascista, impuesto al pueblo español por la fuerza de las armas.

Esa condenación fué concretada en diversas resoluciones de las Naciones Unidas en forma que no deja lugar a dudas llegándose hasta a recomendar por la Subcomisión del Consejo de Seguridad que estudió la cuestión española en 1946 la ruptura diplomática de los miembros de las Naciones Unidas con el Gobierno de Franco.

El representante de México terminó expresando su esperanza en que sus palabras hayan podido evidenciar el criterio de algunos miembros de la Comisión, ya que ante todo es necesario que la ONU sea un foro en el que las decisiones se tomen sobre la base de argumentos y no una simple máquina para recuperar votos que ya están decididos de antemano.

El señor GARCIA BAUER, delegado de Guatemala comienza diciendo que no va a ta la letraga que requería a los miembros de hablar en este momento ni a especular sobre cosas teológicas que muy a menudo han ocupado la atención de los señores Representantes. Voy a hablar sobre un problema candente, sobre un problema que desde hace bastantes años ha venido preocupando al mundo: sobre el problema de la presencia de Franco en España. Y al hacerlo citaré hechos, no palabras.

Esa resolución es la que se desea modificar, aunque se diga que se deja vigente. No es posible amputar un cuerpo sin tocarlo. No nos llamemos a engaño, señores. La propuesta de las cuatro delegaciones, que ha sido referida a esta Asamblea por la Comisión primera, envuelve en sí la modificación de la resolución de 1946. Si bien la resolución de 1946 no tiene más efecto práctico en cuanto se refiere a la retirada de Embajadores y Ministros sí implica una condenación moral; de-e la posición de las Naciones Unidas frente a ese hecho que tanta preocupación ha causado al mundo: la existencia de un régimen como el franquista. Esta preocupación la vemos reflejada en palabras de la señora Roosevelt, publicadas en el "New York World Telegram" después de votada en la primera Comisión la propuesta cuadripartita que hoy re-examinamos en virtud del informe de la referida primera Comisión.

La señora Roosevelt dijo: "Yo espero que esta acción tomada por el Comité Político de las Naciones Unidas no fortalecerá el poder personal de Franco; es más o menos una victoria moral para él. Me molesta ver una mayoría de naciones propicias a aceptar algún gesto que parece ignorar el hecho de que és-e es el único del triunvirato de dictadores que aun permanece en el poder. Si puede obtener prestado el dinero que necesita con propósitos económicos; si su prstigi—o diplomático es restaurado y es reconocido por las Naciones Unidas, en algunos aspectos, me parece que tarde o temprano el mundo olvidará cualquier demarcación y el fascista de ayer ocupará su lugar en la misma posición que los otros dirigentes del mundo".

Estas son las palabras de la señora Roosevel. La guerra mundial comenzó en España. No hay más que recordar aquella dolorosa lucha que sobre montañas de cadáveres llevó al poder a Franco. España, la España falangista, estaba también incluida entre las potencias del Eje. No se limitó a palabras, como se ha dicho aquí, sino que llegó a actuar al lado del Eje. En el verano de 1940 España ocupó Tánger, violando el Estatuto internacional. Como resultado del mantenimiento de un gran Ejército de España en el Marruecos español, gran número de tropas aliadas fueron inmovilizadas en el Africa del Norte.

En un mensaje a Hitler del 3 de julio de 1940, precisamente en los días de la caída de Francia, Franco escribía: "En momentos en que bajo su dirección los ejércitos alemanes están llevando a una conclusión victoriosa la más grande batalla de la Historia, yo deesaría ofrecer a usted la expresión de mi entusiasmo y de mi admiración, así como la de mi pueblo, que ha seguido con gran emoción la gloriasa lucha que *siente ser la suya* y que realiza los deseos que florecieron ya en España en los días en que sus soldados peleaban lado a lado con los nuestros en una guerra contra los mismos aunque ocultos enemigos".

"Yo necesito apenas asegurar a usted que es mi sincero deseo no permanecer apartado del asunto que le preocupa y que yo *estaré profundamente agradecido* de proporcionar a en cualquier tiempo los servicios que usted considere más importantes".

El 16 de agosto de 1940, es decir, a raíz de la caída de Francia, Franco escribía a Mussolini: "Desd eel principio del presente conflicto ha sido nuestra intención hacer el más grande esfuerzo e nnuestros propósitos para entrar en la guerra en una oportunidad favorable". "España, además de la contribución que hizo para el establecimiento del nuevo orden, ofrece otra preparándose para tomar su lugar en la lucha contra los enemigos comunes".

¿Y quiénes eran esos enemigos si no los países que hoy son miembros de las Naciones Unidas?

IZQUIERDA REPUBLICANA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Director:
D. RAMON RUIZ REBOLLO

Redactor Jefe:
D. CLEMENTE CRUZADO

Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos. México, D. F.

PUBLICACION MENSUAL

Ejemplar: 25 centavos

AL BORDE DE LA CATASTROFE

DESDE el mismo día de la sublevación, el criminal Franco comenzó a andar un mal camino. Se imaginó el sangriento dictador que gobernar un país no era más difícil que ejercer el mando militar de un cuartel, y con este concepto se lanzó a la aventura que a España le habría de costar más de millón y medio de muertos, su ruina moral y material, su descrédito ante el mundo, su humillación y la vergüenza de verse arrojada despiadadamente de todas partes. El nombre del criminal Franco ha sido desde hace años, es y será, el más maldecido en toda la humanidad. No hay un pueblo sobre la tierra que no lo aborrezca, no hay una nación que no lo repudie, España entera lo maldice desde lo más hondo de su corazón, y cada español ha hecho en su pecho un altar de odio contra el hombre que convirtió su patria en vilipendio, en mercancía, en cuartel y en cementerio.

¿Cómo es posible, nos preguntamos todos, españoles y extranjeros, que persista al frente de los destinos de aquel pueblo, un enjendro de tal naturaleza? Será necesario que algún día la ciencia estudie este caso, porque no se conoce nada semejante en la historia universal. Lo tenemos reflejado en lo ocurrido en estos mismos días con motivo del fracaso que ha sufrido nuevamente en la ONU. Hombre sin ideas ni convicciones, sin moral ni conciencia, sin nobleza ni honradez. Hombre sin nada, porque sin sus instintos criminales, no tiene mayor significado, tenía preparados dos discursos; como quien dice dos caras, el anverso y el reverso, el pro y el contra. ¿Qué más le da a él? El uno de gracias, nos suponemos que humillante, rastrero, bajo, vergonzante. El otro, que es el que ha pronunciado, insultante, bilioso, lleno de rencor, amenazador y despótico. Su comportamiento es idéntico al del chalán fanfarrón que insiste en vender una mercancía averiada y se le da con la puerta en el rostro.

La respuesta a esta conducta no se ha dejado esperar. El Presidente Truman dió al traste con la última esperanza que abrigaba el tirano. Terminantemente ha declarado que no dará su apoyo a la petición de empréstito que se había pedido a Estados Unidas. A España no le queda ni la más remota ilusión, en tanto Franco permanezca allí, de mejorar su vida, sino todo lo contrario, irá empeorando hasta el punto que no le quede otro camino que el de la catástrofe. Pero es que ya comienza el mundo a dar muestra de impaciencia y está cansado de contemplar en nuestro país aquel espectáculo bochornoso. Cuba ha anunciado que se verá obligada a romper sus relaciones con Franco, y declara que de no surgir un arreglo, que humillará más al dictador, se incautará del primer barco que toque en sus puertos. La actitud del Gobierno cubano es muy significativa, porque tiene, con seguridad, inspiraciones relevantes, que hacen pensar en otras repercusiones de gran importancia. En el ambiente vamos percibiendo algo extraño en torno al franquismo. El mismo viaje del criminal Franco a Barcelona es precursor de acontecimientos transcendentales. Los industriales catalanes le han dicho claramente que no es posible seguir como hasta aquí. Una industria parada, unos obreros hambrientos y un país en completo desorden, sin orientación y sin rumbo no pueden conducir sino a una catástrofe. Catástrofe que será más horrenda y de incalculables consecuencias a medida que aquel criminal se empecine en continuar su obra nefasta.

DON ALVARO DE ALBORNOZ EN MEXICO

Nuestro ilustre correligionario, don Alvaro de Albornoz, Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno Republicano, se encuentra en México después de haber pasado unas semanas en Nueva York, adonde asistió a las sesiones de las Naciones Unidas, y contribuyó, con sus gestiones incesantes a la derrota que ha sufrido Franco en la ONU.

Don Alvaro de Albornoz se internará uno de estos días en el Sanatorio Español para someterse a una operación de la vista.

VIAJE CULTURAL DE DON MARIANO RUIZ-FUNES

El Presidente de la Minoría Parlamentaria de Izquierda Republicana, y correligionario nuestro, don Mariano Ruiz-Funes ha marchado, en viaje cultural, a las república de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Durante su estancia el señor Ruiz-Funes dará conferencias en las Universidades de aquellas naciones.

COMISION DE SOLIDARIDAD

Esta Comisión, que ha quedada definitivamente integrada con los correligionarios don Angel Roig Estrada, don Isidro Sánchez y don Luis Arés de Parga, comenzará su labor muy en breve.

Designada por nuestra asamblea de fines de enero, la Comisión de Solidaridad no pudo quedar constituida antes, debido, primero, a la renuncia, fundada en motivos de trabajo, de nuestro correligionario don Manuel Carabias, y después como consecuencia del viaje a Venezuela de don Antonio Vitrián, correligionario nombrado por la Asamblea para que con los señores Roig y Carabias formara dicha Comisión.

En atención al importante cometido que corresponde realizar al referido organismo de solidaridad, la Junta Directiva de Izquerda Republicana en México (Ateneo Salmerón), designó a don Luis Arés y a don Isidro Sánchez para sustituir a los señores Carabias y Vitrián, basándose para ello, por similitud, en el artículo del reglamento que la faculta para cubrir provisionalmente las vacantes de cargos directivos. De su determinación sobre el particular dará cuenta en la primera Asamblea General ordinaria.

UN LIBRO DEL TENIENTE CORONEL RUANO

Nuestro correligionario el Teniente Coronel Ruano ha escrito un libro titulado, "Jesús Maestro Constructor del Templo Inferior".

Aunque en cuatro líneas es difícil poder dar una idea clara de su contenido puede decirse que en él se hace un estudio de la vida de Jesús bajo el punto de vista filosófico, científico y esotérico, poniéndose de relieve las supercherías, relativas a ella, de la actual iglesia católica; su falsedad sobre su pretendida herencia de las doctrinas del Cristo, así como sobre su exclusivismo cristiano. Se pone también en evidencia la absurda posición de ella ante la ciencia y la democracia, sacándose otras deducciones para el bien social, el pacifismo entre los pueblos y el Gobierno Universal del mañana. Por último, se restablece la verdadera raíz del cristianismo, que pertenece precisamente a los que esa iglesia califica como sus mayores enemigos. Esta última parte o consecuencia, es la de más novedad, pues es la primera vez que sale a la luz del día.

Es, en resumen, una defensa de nuestra democracia contra ese poder político que se llama la iglesia católica española; pues el autor entiende que Franco u otro, no son más que las máscaras de los Opas, Merinos, etc., de nuestro tiempo y que únicamnete cuando ese poder desaparezca, será cuando en España reinará la verdadera democracia.

Los correligionarios que deseen adquirir ejemplares de este libro pueden dirigirse a Izquierda Republicana, Tacuba 15, altos. México, D. F.

LOS LADRONES HAN SIDO HABIDOS

Por Mariano JOVEN

NO es un secreto para nadie, cómo el tirano Franco se adelantó a nosotros en el esfuerzo propagandista, al iniciarse —por su traición— la llamada guerra civil española. Sus emisarios corrieron presurosos todos los continentes, y sus voces fueron escuchadas en todas latitudes, produciendo los primeros efectos, siempre más impresionables, cuando falta la réplica contundente, rápida, que ponga al descubierto la vil mentira, en cuya red y en este caso quedaron prendidos muchos mentecatos y no pocos malvados, que aun siguen creyendo las infamias que sembraron por esos mundos, voces irresponsables y plumas mercenarias al servicio del más odioso y cruel de los dictadores. Desde los curas y obispos colgados, vientres abiertos, y vendidos como carne de cerdo, hasta los asesinatos de hombres ilustres en las ciencias o las artes, algunos de los cuales aún viven, para su fortuna, si se mantienen en dignidad, o para su ignominia, si sirven al Tirano, todas las fechorias fueron obra de los llamados rojos, presentados ante el escenario de la vida como vulgares delincuentes. Eran ellos, criminales natos, además de perfectos ladrones. Si quitaron la vida al semejante, no dejaron de entrar a saco en los museos para llevarse colgadas a la espalda y esquivando la mirada vigilante, las joyas artísticas, tesoros nacionales que malvendían al chamarilero de la esquina. Goyas, Zubaranes, Velazquez, Murillos, Grecos, desaparecieron en la noche de los tiempos y la riqueza artística se esfumó en sus manos pecadoras para particular y propio provecho. Todo esto y mucho más, salpicado con la literatura más soez y agresiva se propaló a los cuatro vientos con una desvergüenza que sonrojaría al más miserable de los hombres. Pero al Tirano, más miserable que todos, las infamias no le hacían pestañear. Y ahora, resulta que los tesoros quedaron en sus lugares respectivos para admiración y deleite de propios y extraños y para acusar permanentemente a los difamadores, que por otra parte, ya habían perdido el honor cuando traicionaron sus juramentos; y para algo más, según se ha dicho por todos, sin que haya sido rectificado por nadie; para convertirlos en materia digerible con qué rellenar la panza de tantos criminaloides que han hecho de España un cementerio sin tapias y un inmenso montón de escombros inhabitable para la dignidad y la decencia.

El Tirano que nos robó a los ausentes la libertad nacional y que ha puesto candados a la de quienes han de soportarla, intenta ahora la monstruosidad de comerciar con las obras producto del genio de la raza, para sostenerse y echar de comer a sus caudrillas uniformadas.

¡Y se llaman patriotas estos ladrones de honras y vidas! Acabaron con millones de estas pero no podrán con aquellas del genio, inmaculadas e imperecederas. Mas por de pronto, que él mundo sepa que los auténticos ladrones han sido habidos.

MEXICO Y EL CASO DE ESPAÑA

"El Nacional" correspondiente al día nueve de mayo ha publicado un Editorial, dedicado a la cuestión española y que por considerarlo de interés lo insertamos a continuación:

BAJO los gobiernos de Lázaro Cárdenas y de Manuel Avila Mamacho, México adoptó y sostuvo con firmeza una actitud de irreprochable legalismo, de limpieza moral y de respeto a los dictados del derecho internacional en el caso del franquismo y de su dominio en España, logrado, como todos sabemos y algunos parecen querer olvidar, con la ayuda decisiva —militar, económica, política— de los gobiernos del Eje nazifascista, para los cuales la guerra española sólo fué el primer acto de la segunda guerra mundial. Bajo el gobierno de Miguel Alemán, la posición diplomática de México ante la España de Franco sigue siendo la misma, y así acababa de ratificarlo el representante de nuestro gobierno en la Organización de las Naciones Unidas, licenciado Luis Padilla Nervo.

La intervención de nuestro delegado se produjo en el seno de la Comisión Política de la ONU, reunida en Lake Success, al discutirse una resolución presentada por el Brasil y apoyada por los gobiernos de Bolivia, Colombia y el Perú, según la cual los Estados miembros de la agrupación internacional deberían quedar "en plena libertad de acción" en cuanto a sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco. Hace más de dos años, fresca aún la sangre de los millones de muertos en la guerra contra el fascismo, todavía humeantes las ruinas de Varsovia, de Stalingrado y de Londres —las de Guernica ya se habían enfriado en la memoria de algunos hombres de Estado—, la Organización de las Naciones Unidas condenó el régimen del "fuhrer" hispano y pidió a todos los países miembros de la ONU la cesación de toda clase de relaciones con Franco y el retiro inmediato de las misiones diplomáticas acreditadas en Madrid. Ahora, en Lake Success, tratábase, como al fin se hizo, por 25 votos en favor, 16 en contra y 16 abstenciones de echar por tierra ese acuerdo y allanar el camino para otorgar al régimen que surgió del cuartelazo contra la República española el trato que corresponde a un gobierno legítimo. Y nuestro representante dijo, para honra de México.

"No debemos permitir que la conveniencia política anule los principios que alegamos defender. Es una falacia lamentable el decir que las Naciones Unidas cometen un abuso contra el pueblo español. Si alguien violó el derecho de autodeterminación, ese fué Franco, no las Naciones Unidas". Afirmación incontrovertible en el caso de un régimen que es producto de la infidencia de un grupo de generale, de la descarada intervención armada de Alemania e Italia y de la "no intervención" que preconizara el tristemente célebre Mr. Chamberlain, contra la república que el pueblo español estableció pacíficamente, por su soberana voluntad manifestada en las irreprochables elecciones de 1931.

Pese a todo, la moción brasileña acaba de ser aprobada, para presentarla a la Asamblea General de la ONU por la Comisión Política del organismo creado para la defensa de la paz y del derecho internacional. Junto a los países uropeos de reiterada posición antifranquista, con México votaron en contra de ese acuerdo de la Comisión Política otros cuatro países latinoamericanos: Guatemala, Costa Rica, el Uruguay y Panomá La historia tendrá en cuenta sus nombres.

Pero el hecho es que, no obstante el repudio universal del régimen franquista —en mítines y manifestaciones públicas, en libros, folletos y periódicos, en resoluciones de asambleas legislativas de diversos países, en declaraciones de gobernantes como el ilustre y nunca bien llorado Franklin D. Roosevelt, y hasta en huelgas y campañas de boicot contra los barcos y las mercancías de la España falangista—, todavía se advierte en ciertas esferas de la política mundial el deliberado propósito de pasar por alto el origen y la significación del régimen que encabeza el dictador gallego.

Todos los pueblos del mundo y con mayor razón aquellos que en la segunda guerra mundial perdieron millones de sus hijos, vieron arrasados sus campos y ciudades y realizaron tremendos sacrificios por la victoria de las democracias, no podrán menos de considerar con amargura esta política de tolerancia que se empeña en salvar de la justicia internacional —y de la rebelión del pueblo español, en primer lugar— a un cómplice evidente de los dos grandes criminales de guerra ajusticiados en Alemania y en Italia. ¿Es posible, se preguntarán las gentes de cincuenta naciones, es posible que en la guerra contra el fascismo se hayan derramado ríos de sangre y jurado la destrucción del más feroz enemigo de la humanidad, para acabar tolerando y aun favoreciendo la dictadura fascista encaramada sobre el noble pueblo español con apoyo activo de Roma y de Berlín?

El México revolucionario y democrático que desde los primeros días del ataque contra la República española tendió su mano a la democracia agredida, y que ha abogado por ella en todas las tribunas a que tiene acceso, espera que la Asamblea General de la ONU imponga justicia en el caso de España. Lo espera así no sólo en nombre de la decencia y el derecho internacionales, en nombre de su vieja e insobornable política antifascista, sino también en nombre de las decenas de millones de hombres que murieron en la guerra contra las potencias del Eje en nombre de los centenares de miles de luchadores por la democracia que antes habían caído en suelo español, y entre los cuales, para orgullo de nuestra patria, hubo un grupo heroico de voluntarios mexicanos."